

Van STRAATEN, Verenfried: *Donde Dios llora*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1970. 227 págs.

Este libro—dice el prologuista—no puede ser presentado. Debe ser leído. Y tiene razón al hacer esta afirmación, porque sólo leyéndole despierta un vivo sentimiento de caridad a través del cual puede comprenderse la escalofriante realidad de la injusticia y el dolor humano que todo el libro recoge.

El título original alemán *Wo Gott weint*. Su autor, el fogoso P. Verenfried van Straaten, premonstratense holandés, con un alma tan grande como el mundo entero al que se dirige. Universitario en su patria, abandonó la Universidad y dejó otros lícitos sentimientos mundanos para entrar en religión.

Desde la posguerra es uno de los grandes pregoneros cuya voz abate las puertas de las almas y cuya misericordia inagotable acaba por arrancar piedad hasta de los corazones más endurecidos. Con su modo de ser, su dinamismo, su palabra, su convicción, su fe y su entusiasmo «convierte a los ricos en deudores de los que nada poseen; a los acomodados e incluso a los carentes de fortuna los hace sus bienhechores, sus banqueros; los poderosos de la tierra sienten en sus palabras conjuradoras el eco de las bienaventuranzas».

El autor ha recorrido todo el mundo y ha mendigado bajo todos los cielos. Su pretensión, la de conocer y acudir presto «donde Dios llora», esto es, donde hay hambre y sufrimientos; la finalidad, remediar en cuanto ha podido—y ha podido mucho—esas necesidades. Por encima de todo ha situado el amor, y esto le ha permitido no hacer discriminación alguna: amor para un enemigo, para los prisioneros y los despojados de su tierra y de sus bienes, para los perseguidos, los pobres y los oprimidos. «Lo esencial de mi vocación—dice—es secar las lágrimas de Dios en todas partes donde El llora».

Y Dios no llora en los cielos, Dios llora en todos los afligidos, en todos los que sufren, en todos los que lloran en nuestro tiempo. Por eso el autor ha sido apóstol en su peregrinar a través de los desiertos de escombros y de los campos de barracones de la Alemania derrotada, a través de los territorios de prófugos de Europa y Asia, a través de las Repúblicas populares comunistas, a través de la cristiano-feudal América Latina y de todos los países y continentes «donde Dios llora». Algo acerca de ese peregrinar incansable del autor ha quedado recogido en este libro.

En Europa y Asia, en Latinoamérica, en Africa y tras el «telón de acero» a los que ha llegado, la Obra «Ayuda a la Iglesia necesitada» que él fundó se ha convertido en el refugio de muchos perseguidos y oprimidos en el Este y en el Oeste. El libro es el relato fiel y vivaz de la situación de extraordinaria necesidad en que se hallan muchos de nuestros hermanos de los cuatro continentes y de la actividad que despliega la Obra «Ayuda a la Iglesia necesitada» para mejorar la suerte de aquéllos. Pero no es el libro una mera descripción dramática de sucesos penosos (con haberlos que hielan la sangre, como el del niño brasileño

recién nacido, enterrado vivo junto al cadáver de su madre, porque los indios no tenían leche que darle y moriría de hambre); es un reportaje escalofriante de la injusticia y el dolor humanos y una invitación enérgica a la actividad y a la esperanza. Sin quejas injustificadas, sin resentimientos que no sean poner las cosas en un equilibrio objetivo indiscriminatorio; con la refutación que da la fuerza de los hechos a quienes injustamente le han combatido. A todos ofrece el autor de este libro una invitación a la actividad y a la esperanza que puedan superar, por el amor, tanta miseria. «No hay que temer al comunismo—dice—porque combate a Dios, sino porque nosotros nos olvidamos de Dios; no porque es fuerte en el odio, sino porque nosotros somos débiles en el amor; no porque hace morir a los cristianos, sino porque nosotros no vivimos como cristianos».

El libro, con los relatos verídicos recogidos por el autor y las enseñanzas que éste saca de los hechos por él vividos, sacude la conciencia dormida de cuantos le lean. Y ésta es la mejor presentación que puede hacerse de este libro «que debe ser leído».

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

WEBER, Erich: *El problema del tiempo libre*. Estudio antropológico y pedagógico. (Trad. del alemán por A. P. Sánchez Pascual). Editora Nacional. Madrid, 1969. XIII-479 págs.

Aún recordamos la sorpresa que nos causó cuando en nuestros primeros estudios de economía y de psicología social se nos decía que el tiempo libre era rentable; que las distracciones y diversiones fuera del trabajo eran económicas. Pensábamos entonces nosotros que el no-trabajo no podía ser productivo siendo el trabajo una actividad humana encaminada a la producción. Sin embargo, ya se alcanzaban a nuestras mentes las razones que deshacen esa aparente antinomia o paradoja, y que efectivamente un tiempo libre bien empleado es altamente útil. Y no sólo como medio obligado del cumplimiento de otros deberes del hombre (religiosos, familiares, culturales, etc.), sino por lo que suponen de descanso o renovación de energías para continuar o emprender de nuevo el trabajo. Bien lo sabe el pragmatismo sociológico-laboral con esos «fines de semana» que no son, en modo alguno, tiempo perdido, sino medio eficaz de un trabajo más intenso a empezar en la semana siguiente.

El problema del tiempo libre ha adquirido importancia creciente a partir de la época altamente industrializada de comienzos de nuestro siglo y, sobre todo, después de la Primera Guerra Mundial. La sociología se ha ocupado ya ampliamente de esta cuestión. No así la pedagogía, por lo que «parece que responde a una necesidad justificada el investigar, de modo más completo y detallado, como problema pedagógico de nuestra época, la cuestión de cómo emplear con sentido el tiempo libre», ya que el problema del tiempo libre es decisivo para nuestro futuro humano y cultural. Por eso, en esta sociedad, la educación para el tiempo